

NO AY SER PADRE SIENDO REY.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Rey de Polonia.

Duque Federico.

Coscorron.

Rugero, Principe.

Cassandra, Duquesa.

Clavela, criada.

Alexandro, Infante.

Roberto.

Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, y acompañamiento con memoriales, el Duque, el Infante Alexandro, el Principe Rugero, hijo del Rey.

Rey. **U**NA filla me llegad:
la gota me trae sin mi.

Rug. La filla tienes aqui.

Alex. Sientese tu Magestad.

Rey. Para males tan prolixos,
aunque ne à los dos iguala, *Ap.*
dos baculos me señala
mi vejez en mis dos hijos.

Bien que impropio se desmiente
entre los dos mi retrato,
pues este tiene de ingrato,
lo que estoro de obediente. *Sientase.*

Rug. Que el Rey me estorvassel

Alex. Que aora el Rey me estorvassel

Rug. Que esto sufrol

Alex. Que esto passel

Rug. Pero saldremos de aqui.

Llega el Duque, y habla al Rey.

Dug. Señor. Rey. Qué decis?

Dug. Mirad,

que han reñido en este instante
el Principe, y el Infante.

Rey. Yà lo sè, Duque, callad.

Dug. Porque remedies, lo digo,

la causa de tantos males.

Rey. Yà os entiendo: memorialess
no quede nadie conmigo.

Vayan dando memoriales.

Rug. Voyme, pues vengarme espero;
Hace que se va.

Alex. La defenla es natural. *Vase.*

Dug. Yo cumpli con ser leal. *Vase.*

Rey. Esperad, no os vais, Rugero.

Rug. Ay tal vejez! vive Dios: *Ap.*
que esto consento! esto escuchol
Qué mandais?

Rey. Yo tengo mucho,
Principe, que hablar con vos.

Rug. Obedeceros intento:
largo ha de ser el sermon. *Ap.*

Rey. Dios temple su condicion: *Ap.*
estadme, Rugero, atento.

Seis años pienso que harà,
que mi esposa, y madre vuestra,

à ser mejor Cortesana
se partiò à mayor esfera,

dexando à este Reyno triste
la admiracion mas suspensa,

la imaginacion con ojos,
y la emulacion con lenguas;

y à mi, con ser quien la pierde;
consolado, que es violencia

No ay ser Padre siendo Rey.

culpar, siendo oficio suyo,
à la muerte lo que lleva,
puesto que nos dà de gracia
todo aquello que nos dexa.
Decis que estoy yà muy viejo,
(decis muy bien) y que fuera
razon, que aqueſta Corona
puſiera en vuestra cabeza.
Eſſo ha de ſalir de mi,
que el gobierno, y la grandeza
no conſiſte en procurarla,
ſino ſolo en merecerla.
Sabeis à lo que ſe expone
el que un Imperio gobierna?
No ay coſa bien hecha en el,
que à los ſuyos les parezca.
Si es juſto, cruel le llaman;
ſi es piadoſo, le deſprecian;
prodigo, ſi es liberal;
avaro, ſi ſe refrena.
Si es pacifico, es cobarde;
diſſoluto, ſi ſe alegra;
hypocrita, ſi es modeſto;
es facil, ſi ſe aconseja.
Pues ſi la virtud no baſta
al que la virtud conſerva,
vos, todo entregado al ocio,
al apetito, y torpeza,
mal podreis vivir mal Rey,
ſi aun ſer bueno no aprovecha.
Y como es poſſible, como,
(ſi yà el Cielo no lo trueca)
que gobierne tanto Imperio
quien à ſí no ſe gobierna?
Yo, pues, agora me quexo,
que vos, rompiendo obediencias,
preceptos atropellando,
al Duque (que me ſuſtenta
la carga de tanto Imperio)
con rigor, y con ſobervia
le quereis quitar la vida,
porque yo le quiero, y eſta,
contra mi bien declarada,
viene à ſer preciſa ofenſa.
El Duque en què os ofendiò,
que con la eſpada ſangrienta
le buſcais puerttas al alma,
y à vueſtras venganzas, puerttas?

Y agora con vueſtro hermano
aveis tenido allà fuera
un enojo: porque os ſufre
atropellais ſu grandeza?
Porque èl calla, vos hablais?
Prended el labio à la lengua,
pues èl os dà, mas diſcreto,
la reſpueſta ſin reſpueſtas.
Noramala para vos,
en las Alarbes Fronteras
gaſtad eſtas altiveces,
y de la gola à la greva,
ſobre el Andaluz, armado
os halle en el campo el Perſa.
Con ſu hermano? bien por Dios!
y con el Duque, que es fuerza,
que por mi el uno le ſufra,
y otro por èl le conſienta?
No quereis que os dè conſejo?
pues ſabed, que en mi es fineza,
que aunque ay muchos que aconsejen,
ſon pocos los que aconsejan.
Bien sè que me aborreceis,
y aunque os diga vueſtra idèa,
que del que es aborrecido,
nunca es buena la ſentencia.
Para ſer recto el conſejo,
es neceſſario que ſea,
no de aquel que yo quifere,
ſino de aquel que me quiera.
Vos injuriais los humildes;
pues temed con todas veras
mas hacer ofenſa al pobre,
que hacer al ſeñor afrenta.
Porque el ſeñor, quando mucho,
ſi ſe llama à la deſenſa,
dè con la eſpada ſe incita,
dè con el plomo ſe afrenta;
pero el pobre con el llanto.
Mira, pues, la diferencia
que ay entre el llanto, y la eſpada,
que el rico una vez ſe venga,
y el pobre ſe eſtá vengando
todo el tiempo que ſe quexa.
A las letras os negais,
y puesto que es evidencia,
que buena ciencia ſin ſangre,
dè ſe obſcurece, dè ſe afea,

tambien à una buena sangre
es menester buena ciencia.
En estas calles, y plazas,
siempre que la Aurora argenta
quanto ha de dorar con rayos
el padre de las Estrellas,
se hallan muertas mil personas,
y la desdicha es aquesta,
que es tal vuestra mala fama,
que aunque el vulgo las cometa,
dice, hecho una lengua todo,
que teneis la culpa dellas.
De suerte, que vos, Rugero,
quando me llamo à clemencia,
os provocais à rigor;
si mostrò amor, vos sobervia.
Si doy premio à mis vassallos,
castigais al que se premia;
avaro sois, si yo doys
libre, si os suelto la rienda;
si os detengo, os incitais;
los consejos os molestan,
los avisos os perturban,
los rigores os desvelan,
las venganzas os incitan,
la crueldad os atropella;
sois mal quisto con los vuestros,
y no ay vassallo que os quiera.
Y tal vez puede mentir
una lengua, ò otra lengua;
pero todas no es posible,
pues el Pueblo, es evidencia,
que habla por lenguas de Dios,
y es imposible que mienta.
Governad vuestras acciones,
para que Polonia vea,
que os reducis à vos mismo,
y que de nuevo se trueca
vuestro rigor en piedad,
y sois, con acciones nuevas,
comedido en las palabras,
justiciero en las sentencias,
piadoso en la execucion,
dissimulado en la ofensa,
advertido en los peligros,
y firme en las resoluciones.
Si esto hicierdes, Rugero,
mi Corona, mi grandeza,

quanto aquesta espada rige,
quanto estas canas gobiernan,
serà vuestro desde luego;
pero si no se refrena,
ni un hermano, que os obliga,
ni un valido, que os respeta,
ni un Pueblo, que os obedece,
ni un padre, que os amonesta:
Si soy padre, serè Rey,
porque en tan graves materias,
quien no premia, no es prudente,
ni el que no castiga, reyna.

Rug. Yà que en qualquiera ocasion
quanto imagino os molesta,
oy me aveis debido en esta
el cuidado, y la atencion.
Y aunque llegue à merecer
con vos nombre de importuno,
à estos cargos uno à uno
os tengo de responder.

Rey. Quando ayrado, y ofendido
me halle de vuestro rigor,
perderè en ser vencedor,
y ganarè en ser vencido.
Pluguiera el Cielo, que aqui,
Rugero, me convenzais.

Rug. Si harè, si atento me estais:

Rey. Pues proseguid.

Rug. Digo assi:

Quando al despedirse triste
el Estio rigoroso,
con voces de llamas muertas
iba llamando al Otoño:
Quando à castigar las flores,
examinando los sotos,
salid Juez de residencia
severamente el Agosto:
Quando el dorado Septiembre,
de los esquilmos dichosos,
puntales pone à los Cielos
de granos de fruto en oro.
Entonces, con mis Monteros,
medi al monte los contornos,
yà conquistando los sauces,
yà averiguando los chopos,
quando viendo, que ni hallamos
aquel animal cerdoso,
que hace alfanges los colmillos,

No ay ser Padre siendo Rey.

para destrozor los chopos:
ni altiyo entre tanto monte
al venado, que ganchofo,
coronista de su vida,
se la escribe en sus dos troncos.
Al descanso ya entregados,
viendonos tristes, y solos,
tratamos de mormurar,
que este es el manjar del ocio.
Governamos tus Estados,
dispusimos sentenciosos,
culpamos à unos Ministros,
diferenciamos à otros:
materia, que tantos tocan,
y que la entienden tan pocos.
Y arrojados ya al exceso,
yo, mas ayrado que todos,
à tu fama me adelanto,
y à tu piedad me provoco.
Como (les dixè) mi padre
no sacade de los hombros
el peso de esta Corona,
flaco Atlante à tanto glovo?
Acafo (les dixè) piensa
mi padre, que por ser mozo
no sabrè regir el Cetro?
quando à los alfanges corbos
pusò freno aqueste azero,
y del fronterizo Moro
mas cabezas diò à la parca,
que flores agota el Noto?
Ya la política he visto,
ya tengo previsto el modo
de saber regirse un Rey,
no es difícil, pues con solo
ser afable de ordinario,
y à veces ser rigoroso,
con no ser todo de nadie,
y ser un tiempo de todos,
ser remiso en los castigos,
no ser tardo en los negocios,
con pedir consejo à muchos,
y determinar con pocos,
con al sobervio abatir,
con valor, y sin enojo,
con tener buenos Ministros,
(que en esta parte es el todo)
ni snbir à unos de presto,

ni baxar de presto à otros,
serà un Principe perfecto,
liberal, sabio, y dichoso,
si esto es lo que te dixerón,
ni lo niego, ni lo borro.
Ya he satisfecho esta parte,
y de camino supongo,
que entiendo aquesta materia:
mas bolviendo à los enojos
de tu Privado, y mi hermano,
ambos tan tuyos en todo,
que el Duque en tu Estado reyna,
quanto mi hermano en tus ojos.
Digo, que al Duque aborrezco,
pues con modo cauteloso
contigo me ha descompuesto:
èl te cuenta mi alboroto,
te exagera, si me incito,
te provoca, si me enojo;
quando soy cruel, te avisa;
calla, quando soy piadoso;
si galantèo, lo sabe;
no dissimula, si rondo;
dicete si vengo tarde,
callate si me recojo,
conquista lo que conquisto,
pretende lo que enamoro.
Y en quanto à mi hermano, digo,
que por los Cielos hermosos,
que he de tomar la venganza
de su vil pecho alevoso,
si ya en mi, como en su sangre,
la satisfaccion no cobro.
Bueno es, que yo con el Duque
ò me incite escandaloso,
ò imprudente me atropelle
à decirle mis ahogos,
y buelva por èl mi hermano
en esta quadra, y no solo
à la defensa se incite,
sino que barbaro, y loco
contra mi el acero empuñe,
ò ya repartido en globos,
desafido de su esfera,
baxe esse encendido escollo
à desvanecerme en llamas,
ò calificarme en polvo.
Si antes que la Aurora borde

De Don Francisco de Roxas.

de luz, y esplendor los Polos,
con hilos de aljofar este,
y effotro con hebras de oro,
no he de tomar la venganza,
que debo à mi honor heroyco.
Contra mi empuñais la espada?
como (ò Cielos!) rayos, como,
ni vosotros me vengais,
ni me socorreis vosotros?
En fin, tu tienes la culpa,
tu, señor, de que animoso
me incite mi hermano mismo,
me ofenda un vassallo impropio.
De oy mas, guardese Polonia,
y mi hermano de tu Solio,
de tu Palacio Real
no altere los pies medrosos,
que de sus venas mi acero
ha de sacar valeroso,
hasta apagar esta ira,
sangre desatada en golfos:
Rayo he de ser delgajado
de su primer promontorio,
que se desvanece en lanzas,
si no se defata en copos.
Y pues no te ablandan ruegos,
ni te obligan mis follozos,
ni mi razon te apacigua,
ni te mueven mis ahogos,
ni à quien me obligue consento,
ni à quien me aplaudiere abono,
siendo aspid, veneno, ira,
furia, pena, rabia, affombro,
prodigio, cometa, rayo,
etna, incendio, bolcàn, monstruo,
vivora, ponzoña, fiera,
venganza, injurias, enojo,
que si en todo estoy culpado,
mas dicha es, serà mas logro,
que si he de llevar la pena
de los delitos de todos,
solo execute la culpa
quien ha de pagarlo solo.
Ap. *Rey.* En tanta resolucion,
oy, que su horror no mitigo,
què harè? si aqui le castigo,
altero su indignacion.
Quando intentè reducirle,

amonestarle, ò moverle;
ni ha bastado reprehenderle;
ni me ha faltado reñirle.
Reducirle, es incitarle;
obligarle, es ofenderle;
querer ganarle, es perderle;
y no reñirle, es dexarle.
Valgame Dios! què he de hacer?
Rugero, tienes razon:
así atajo su pafsion,
de esta manera ha de ser. *Ap.*
Dame los brazos. *Rug.* Señor: ::
Rey. Llegate, Rugero, à mi,
que bien conozco de ti,
con tu obediencia tu amor.
Abrazale el Rey, y no le mira Rugero.
Quien creerà: ::
Rug. Sus lisonjas adivino. *Ap.*
Rey. Que abrazo al que no me inclino,
por conservar al que quiero? *Apart.*
Rug. A mi el Rey me muestra amor! *Ap.*
Rey. Puesto que me hallè corrido,
siendo el que me aveis vencido,
vengo à ser el vencedor.
Oy en vas mi edad repofa;
aun no me quereis mirar?
No puede disimular *Apart.*
su condicion rigorosa.
Los dos uno hemos de ser,
pues tanto amor os abona,
vuestra serà esta Corona,
como vuestro mi poder.
Rug. Guardete el Cielo, que así
serè hechura de tu mano.
Sale Alexandro.
Rey. Quien ha entrado aqui?
Rug. Mi hermano. *Alex.* Yo soy.
Rey. Què quereis aqui?
idos. *Alex.* Quiero hablar con vos.
Rey. Salte, Alexandro, allà fuera.
Alex. Solo que me oygais quisiera.
Rey. Me replicais? Vive Dios,
que si palabra me hablais: ::
ay hijo del alma! *Apart.*
Alex. Deciros solo queria: ::
mas voyme. *Rey.* Tened, no os vais.
Sin causa le estoy riñendo,
y crece en mi la congoxa,

No ay ser Padre siendo Rey.

- que agassago al que me enoja,
y al que he de estimar ofendo.
- Alex.* Mi hermano se ha declarado,
quando èl es quien me ha ofendido.
- Rey.* En fin, que vos atrevido,
con vuestro hermano indignado:::
- Rug.* Yo arrojado, yo cruel,
de todo la causa he sido.
- Rey.* Pues sois vos el ofendido,
y estais bolviendo por èl?
Yo sè quien diò la ocasion:
què humildad la fuya iguala? *Ap.*
no repliqueis, noramala,
llegad, pedidle perdon.
- Alex.* Mirad, señor:: esto esperol
- Rug.* Que esto aguardo! voto à Dios.
- Rey.* Pedidle los brazos vos,
y dafelos tu, Rugero.
- Alex.* Parà tan prolixos daños,
con mas penosa penson,
me dà el Cielo la razon,
y me la quitan los años.
Mas si es fuerza que ha de ser,
yo llevo, y perdon le pido,
y sufra el que no ha nacido,
quando èl quisiera nacer.
Para evitar tus enojos,
quisiera en esta ocion,
que acudiera el corazon
con lagrimas à los ojos.
Corrido, y avergonzado
tus brazos, hermano, pido,
no por averte ofendido,
si por averte enojado:
que intento, quando me arrojò
para evitar esta furia,
quedarme yo con la injuria,
porque olvides el enojo.
- Rug.* Quien creerà, que me he alegrado,
que el Rey mi padre advertido,
mi colera aya impedido,
y mi enojo reportado?
pues tanto à querer se arroja
à mi hermano mi valor,
que le tengo mas amor,
tanto, quanto mas me enoja.
- Alex.* No me abrazas? cruel estàs.
- Rey.* Aun no se buelve à mirarle.
- Rug.* Que estè deseando abrazarle,
y valga conmigo mas
mi condicion, que mi amor!
qual serà, pues, lo que espero,
si aun lo que quiero no quiero?
- Rey.* Gran crueldad! *Alex.* Grande rigor!
Què, mi amor no te reporta?
- Rey.* No se ha de quedar asì.
- Rug.* Mas si le amo para mi, *Ap.*
para los demàs, què importa?
Vete, Alexandro, con Dios,
digo que estàs perdonado.
- Rey.* Rugero, lo que he mandado
es, que os abraceis los dos:
acaba yà, *Rug.* Harèlo asì.
- Alex.* Obligado me teneis. *Abrazale.*
- Rug.* Para què me agradeceis
lo que yo hago por mi?
- Rey.* Hijo, vete à recoger.
- Alex.* Voyme: què cruel, y ayrado! *Ap.*
- Rey.* Aun no estoy asegurado,
mas yo sè lo que he de hacer:
Dios te eche su bendicion.
- Alex.* Algo receloso estoy.
- Rey.* A vos, Alexandro, os doy
vuestro quarto por prision,
no salgais dèl, y mirad,
que con vos me enojare.
- Alex.* Digo que obedecerè;
mas mire tu Magestad:::
- Rey.* No ay que mirar. *Alex.* Què severo!
ha, quien decirle pudiera:::
- Rey.* Alexandro, no os vais fuera;
no salgais fuera, Rugero.
- Alex.* El alma llevo dudosa.
- Rug.* Soy vuestro. *Alex.* Vuestro es mi sèr.
- Rey.* A Alexandro he de ir à vèr.
- Alex.* Yo he de ir à vèr à mi esposa.
- Vanse con el Rey, y sale Coscorron, y Clavela con luces.*
- Cosc.* Pon, Clavela, en el bufete
las luces. *Clav.* Asì lo hago.
- Cosc.* Eres criada? *Clav.* Si soy.
- Cosc.* Yo tambien no soy criado?
- Clav.* Entrambos de un dueño somos.
- Cosc.* Tenemos lenguas entrambos?
- Clav.* Si. *Cosc.* Pues vâ de mormurar,
porque siempre me hepreciado

De Don Francisco de Roxas.

de cumplir con los preceptos
del oficio con que trato.

Clav. La lengua ha de murmurar,
y tengo aqui rebalsados
chismes de quatro semanas.

Cosc. Yo nunca los guardo tanto.

Clav. En efecto, Coscorron,
servimos los dos: *Cosc.* Al caso.

Clav. A Casandra la Duquesa?

Cosc. Yo à la Iglesia la acompaño.

Clav. Yo la sirvo de doncella,
y estando en tan baxo estado,
no me sirvo à mi de nada.

Cosc. Al caso, Clavela. *Clav.* Al caso.
Como digo de mi chisme,
yà conoces à Alexandro
el Infante, y el querido
del Rey su padre, el hermano
de Rugero. *Cosc.* Si conozco,
pues todas las noches le hallo
tan de esquina en essa calle.

Clav. Coscorron, al caso. *Cosc.* Al caso.

Clav. Digo, pues, que cierta noche,
yo vengo, tomo; y què hago?
hagome dormida, ronco,
llega mi ama, yo aguanto:
suelta entonces los chapines,
echa en la manga el Rosario,
y yo, por ver lo que passa,
hago como que me rasco,
y por entre dedo, y dedo
voy mirando, y mas mirando;
y ella, passito, y quedito
abriò una puerta, y con falsos
ademanes se colò
el susodicho Alexandro.
Estamos solos? la dixo;
si, esposo, solos estamos,
le respondiò mi señora,
y entraronse passo à passo.

Cosc. Aqui no ay que proseguir,
supuesto que se han entrado.

Clav. Pues oye aora otro cuento.

Cosc. Juro à Dios, que estoy rabiando
por murmurar otro poco:
dexame llegar al plato.
Al Principe yà conoces,
à Rugero, aquel hermano

de esse Alexandro que has dicho,
pues sabe, que enamorado
està tambien de mi ama.

Clav. De veras? *Cosc.* Verdades hablo:

Clav. Mi señora. *Cosc.* Yo naci *Dent. ruido.*
murmurador desgraciado,
pues me he reducido al cuerpo
lo que iba bomitando.

Sale Casandra Duquesa.

Caf. Clavela? *Clav.* Señora mia?

Caf. Què haceis tan solos entrabos?

Cosc. Hemos urdido una tela,
un vestido hemos cortado,
hase aforrado en lo mismo,
y yà se estaba acabando,
porque yo le abotonaba.

Caf. Idòs los dos. *Cosc.* Por San Pablo;
que me has de escuchar, Clavela,
ò que de hacer lo contrario,
te has de bolver à llevar
todo quanto has murmurado. *Vanse.*

Caf. Supuesto que yà se han ido,
la puerta del jardin abro,
pues vi desde essotra rexa,
que yà mi esposo ha llegado
con la llave del postigo.

Sale Alexandro muy triste, sin mirarla.

Ducño, señor, Alexandro,
esposo. *Alex.* Tente, Casandra.

Caf. Llega, Infante, y en mis brazos: ::

Alex. Cierra, cierra esse postigo.

Caf. Yà, señor, està cerrado,
dame los brazos aora.

Alex. Dexame. *Caf.* Pues què embarazo;
què enojo, què suspension
de ti te enagena tanto,
que ni te ves en mis ojos,
ni descanfas en mis brazos?
Apenas ayer (ay Dios!)
nuestras dos almas juntamos
al talamo de hymenò:
apenas con amor casto
te di la mano de esposa,
y oy à mis ojos trocado,
vàs reduciendo en despegos
los que ayer fueron alhagos?
Pefate de ser mi esposo?
dilo, Alexandro, habla claro;

pe-

No ay ser Padre siendo Rey.

pero esto no puede ser,
pues quando (ay desdichas!) quando
suceda por muger propia,
que debieras he pensado,
yà que à aborrecer me llegues,
siquiera disimularlo,
pues esto es de Cavalleros,
y lo demàs de hombres baxos.
Si es porque Infante naciste,
si no te excedo, te igualo,
que el Sol, Planeta mayor,
lo està rubricando à rayos.
Mi padre fue el Duque Urbino,
y en el Sarraceno campo,
por la defensa del tuyo,
tantas vidas diò à su brazo,
que cansada yà la muerte
de llevar tantos Paganos,
matò à mi padre de oficio,
diciendo al campo contrario,
si à este dexo que os dè muerte,
no he de entenderme con tantos.
Temes, di, que el Rey tu padre
alcance que te has casado?
Solo los dos lo sabemos,
y el Duque, à quien has fiado
el alma de este secreto.
No te receles, que quando
tu padre llegue à saberlo,
padrà, cruel, y arrojado,
castigarte inobediente,
mas no culparte indignado.
No me miras? no me mates:
no te debe mi agassajo
siquiera que me respondas?
Cuenta, cuenta tus cuidados;
que si son muchos, señor,
mejor te ha de ser contarlos,
porque se gustan las penas
entre la lengua, y el labio:
acaba por Dios, esposo.

Alex. Casandra, si no he contado
de mis recelos la causa,
es, porque son tan estraños,
que no tengo otro consuelo,
fino el que en decirlos hallo,
que si los digo, es muy cierto,
que he de empezar à llorarlos.

Pero aora con pensar,
que he de tener aquel rato
de consuelo con decirlos,
con mas paciencia los passos;
pero en passando el consuelo,
ninguna templanza aguardo,
pues morirè de sentirlos,
yà que viva de contarlos.

Caf. Pues repartelos conmigo,
yo los llorarè escuchados,
tu à mi me consolaràs,
por ver que los voy llorando,
y cumplirèmos à un tiempo
con los males en llorarlos,
con el amor en decirlos,
y assi hallarèmos entrambos
el consuelo en la desdicha,
y la templanza en el llanto.

Alex. Allà voy à enternecerte.

Caf. Cuentalos presto, Alexandro;
que no avrás menester mucho,
que yà se estàn assomando
à mis ojos mis suspiros,
en lagrimas congelados,
que las lagrimas son penas,
que por el alma buscaron
la lengua que las pronuncie;
y aviendo la boca errado,
resolvieron en aljofar
quanto fuego congelaron.

Alex. Digote, pues, que esta noche;
apenas del lecho casto,
y de tu amor me apartè,
sin sentirme tus criados,
quando à cumplir con mi padré
buelvo, Casandra, à Palacio.
Segunda vez me desnudo,
à otro talamo me llamo,
duermo, y sueño, que herido
del acero de mi hermano,
anegaba mis suspiros
entre mi sangre, y mi llanto.
Soñando la espada empuño,
y dormido me levanto,
despierto, y no despertè,
pues con estàr levantado,
fue tanta la aprehension
de aquel confuso letargo,

que

De Don Francisco de Roxás.

que con verme en pie, y despierto,
dudè por muy grande rato
si era sueño el verme libre,
ò era verdad lo soñado:
vestime, salgo à la sala,
busco à Rugero: llamaron? *Llaman.*
Caf. Si, esposo. *Alex.* Quien podrá ser,
que sin llave se aya entrado
hasta el jardín? *Caf.* Serà el Duque,
à quien una llave he dado
para que entre à qualquiera hora.
Alex. Pues abrele. *Caf.* Yà le abro.
Sale el Duq. Infante, Duquesa hermosa: :
Alex. Federico, què cuidados: :
Caf. Què desdichas: : *Alex.* Què sucesso: :
Caf. Què fortuna: : *Alex.* Què fracaso: :
Duq. Escusad el preguntarme,
puesto que yà me adelanto,
y escuchad à lo que vengo.
Alex. Prosigue, yà te escuchamos.
Duq. Yà te acuerdas, que el Principe Rugero
tu hermano, vengativo, cruel, severo,
esta mañana se enojò conmigo,
y tu, como mi amigo,
te pusiste à mi lado:
Que el Principe Rugero enojado,
tu leal, y piadoso, y èl severo,
quiso indignar la mano, y tu el acero:
Que el Rey saliò à este punto,
y èl quedò mas ayrado, y tu disunto:
Que porque diste causa à tal exceso,
dentro en tu quarto te mandò estår preso.
Tambien lo supe yo, pues no te espante,
que en caso semejante,
quando atenciones à mi voz conquistò,
te refiera otra vez lo que tu has visto.
Apenas con el alma recelosa
esta noche veniste à ver tu esposa,
quando en Palacio, de tu amor llevados,
Señores, Oficiales, y criados,
en la antefala juntos,
verdaderos retratos, ò trasiuntos
de amistad, y confianza,
cada qual por su enojo era balanza,
abonar tu lealtad, culpar tu hermano,
llamandote obediente, y à èl tyrano.
Quando al lance primero,
los pacientes, y amigos de Rugero,
gueriendo à su Señor mostrar se sigles,

aunque pocos, por suyos muy crueles,
sin aguardar razones, por canfadas,
remiten la venganza à las espadas.
Llega Rugero, y fiero, y arrojado:
los divide, cruel, y denodado;
y al que del otro acero le apartaba,
mas presto entre su sangre rebolcaba;
tanto, que el que le hallò con mejor suerte,
se apartò de una, y daba en otra muerte.
Sale tu padre, y todos en efeto
huyeron de temor, ù de respeto:
entra à buscarte donde estabas preso,
siente la inobediencia, y el exceso;
y mandando, que todos te buscassen,
y puesto que te hallassen,
à una torre te lleven al momento,
quizà por dár al Principe escarmiento;
ò porque la prision has quebrantado,
ò porque piensa el Rey, que has provocado
à tus amigos, y por esso huiste.
Aqui, señor, en ti tu honor consiste,
y aun lo mas que tu credito interessa,
si estimas à tu esposa la Duquesa;
huye del Rey la ira, pues infiero,
que por mostrar que es recto, y justiciero;
ha de estrenar en ti el primer castigo.
Tu vasallo soy siempre, y soy tu amigo,
cuerdo eres, recto el Rey; tu, pues, infiero,
que se castiga mas lo que se quiere;
huye à questa prision, que en esta parte
ha de querer el Rey asegurarte,
y tenerte guardado,
si el Principe contigo està indignado.
Un cavallo te traygo hijo del viento,
poca esfera à su curso un elemento,
que pueda trasladarte antes del dia
à Bemor, Villà mia.
Tu amigo soy, y no soy lisonjero,
quierote amigo, aunque Señor te quiero;
y si no te parece que he acertado,
en tu defensa siempre, y à tu lado,
como debo, arrojado, è impaciente,
yà cuerdo, yà adverrido, yà prudente;
he de ser siempre quien te ayude en guerra;
quien te acompañe en mar, imite en tierra.

Cassandra el lienzo en los ojos.

Alex. Mucho debo à mi valor,
pues en ocasion igual,
siendq el mayor este mal,

No ay ser Padre siendo Rey.

aun le esperaba mayor.

Caf. No juzgues inadvertido,
que porque el lienzo he llegado,
mis lagrimas he enjugado,
que antes las he detenido:
tanto estimas mi cuidado?

Alex. Tuyo, Casandra, es mi ser.

Caf. Esto es saberte vencer:

Rugero no està indignado?

Alex. Así del Duque lo oí.

Caf. Quebrantaste la prision?

Alex. Por verte fue la ocasion.

Caf. Yo tengo la culpa? *Alex.* Si.

Caf. Pues aunque mi amor me llama
à impedirte està partida,
à ti te vale la vida,

y à mi me importa la fama.

Alex. Pues he de ausentarme? *Caf.* Si.

Alex. Ay vida mas affigida!

de que me sirve la vida,

si he de apartarla de ti?

Caf. Si me pretende Rugero,
sin mi esposo, que he de hacer?

Duq. Bien te puedes resolver,
huye el enojo primero.

Alex. Pues yà obedezco à los dos.

Duq. Presto, señor, bolverás,

niy de tu amor gozarás.

Alex. Quedate, esposa, con Dios.

Caf. Qué te vãs? ay infelice!

Alex. No irè sin lograr tus brazos.

Caf. Toma, y en eternos lazos
el amor nos eternice.

Alex. Ven, Duque. *Duq.* Vamos, señor,
que alli un cavallo te espera.

Alex. Ay mas mal! *Caf.* Pena mas fiera?

Alex. Mas tormento? *Caf.* Mas dolor?

Alex. Nieve soy. *Caf.* Toda soy yelo.

Alex. Qué sobrelaltos! *Caf.* Qué enojos!
buelvate el Cielo à mis ojos.

Alex. Buelvame el Cielo à tu cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Rugero, y Roberto.

Rug. Yo le tengo de matar,
no me repliques, Roberto.

Rob. Al Duque? por qué ocasion?
à Federico? *Rug.* Si, necio,
à Federico, y à quantos

me ofendieren. *Rob.* No fabrèmos
la ocasion de tal enfado?

Rug. Pues no basta amor, y zelos?

Rob. Tu amor? tu zelos? de quando
acà te has hecho traviesos?

Rug. No sabes que el Duque: : *Rob.* Sè,
que tras el bebes los vientos

por calcarle. *Rug.* Ignoras la causa?

Rob. Si no me la dices, creo,
que no la sè. *Rug.* Pues escucha.

Rob. A un escucha, el di està à pelo:

Rug. Un dia (cuya estacion
brillaba con mas esfuerzo,

ardiente de luz de rayos,

flamante del Sol à incendios,

tanto, que aun no se oponia

el mayor recato al riesgo)

de mi inclinacion instado,

sin el, y con el à un tiempo,

ni rendido à los rigores,

ni à los alivios expuesto,

discurri el monte, corri

sus cumbres, volè sus centros,

rompi sus dificultades,

atropellè sus despeños;

y en fin, logrè à mis impulsos

lo fatal de sus afectos

en un espin, que valiente

(prevenido el ardimiento,

yà en navajas de marfil,

ò yà en punzones de acero)

me desafia, y presenta

la batalla cuerpo à cuerpo.

Lleguè el acicate al bruto,

previne ajustado el freno,

y esperole tan dichoso,

que se consigue à su centro,

por la punta del venablo,

maridages de su pecho,

dando en puertas de carmin

colorido humor, à excessos

tales, que las esmeraldas

de un instante à otro se vieron

ò transformados rubies,

ò claveles verdinegros.

Sintió la fiera la herida,

temió repetido el hierro,

y huyendo el amago (que

anuque tarde al escarmiento

De Don Francisco de Roxas

su intento apela) en favores
agonizado del miedo,
ansioso , y sediento en iras,
furioso , y rabiando en ecos,
animado torvellino,
por sagrado , ò refrigerio
toma el cristal de un arroyo,
que à sus penas lisonjero,
ni es de sus penas alivio,
ni es de sus daños remedio.
Sigoley o , y èl le arroja
à naufragar del empeño,
que en beberle los cristales
solicita , sí bien , ciego
en su ambicion , no repara
usuras , que paga el precio
de lo que bebe , pues lleva
yà en corales mas aumento
la corriente , y èl se busca
entre turbados bofezos,
bascosos rumbos , que ganan
las ruinas en su aliento.
Atandile , y conocidos,
fossogados los estremos,
diò señas de que en la muerte
tomaron sus ansias puerto.
Desmontème del cavallo,
porque pudiesse en lo ameno
de un verde prado (à quien robes
copados , quanto sobervios,
texen pavellon altivo)
moderar en mi sossiego
ardores , que al ayre alegra,
llamas , que avaricia el Cielos;
pero apenas (ò què bien
las introduzgo tan prestol)
pues aun no bien en la arena
estampò el pie , quando veo
lleno de gustos , digustos,
tan de penas tantas llenos,
que apetezco como vida
lo que es muerte , que apetezco.
En fin , yo ví muchas plantas,
que indicaron de lo impresso
ser femeniles , y yà,
medidas por mis afectos,
admiro una tan pequeña,
que aun no era , y que era advierto
donosa , con tal hechizo,

ayrosa , con tal asseo,
que pareció se jactaba
à hermosuras de su dueño.
Por el rastro de las otras
esta figo , tan atento,
que si la pierdo tal vez,
me confundo , y desespero
con ver , que al mayor cuidado
mi mayor cuidado pierdo,
hasta que de nuevo vivo,
porque la encuentro de nuevo.
Oí à muy poca distancia
hablar , y con el silencio
mío , sin musicas hallo
syrenicos los conceptos
de mi idèa ; y aplicada
vista , y atencion à un tiempo,
grangèo en las experiencias
las dichas , que aun no me creo.
De una zarza , zelosa
me diò la ocasion , y puesto
detràs , vi , que entre Ninfas
lidiaba una Diosa Venus
en el melindre recatos,
que despoja. (ò què mal hecho
es , que busque la hermosura,
ansiosa de lucimientos,
perfeccion , que no le falta
entre aliños estrangeros,
que ocultan el sèr à quanto
se esmerò de propios medios)
Pintarte desseo mucho
su desnudèz , mas no acierto,
(aunque se ganò en el alma
tanta belleza) supuesto,
que no he de delinearlas
y si es temor , ò resperò,
diganlo las ansias , que
recatan à mi desseo.
Pero si medio no admite
achaque tan sin remedio,
aliviela el ponderarte,
que todos quantos portentos,
faccion , ò naturaleza,
son alumnos , son bofquexos
desta hermosura , pues es
el original primero,
en que estudiò su pincèl
las lineas de sus aciertos.

No ay ser Padre siendo Rey:

Entrò apriessa en los cristales
el cristalino compuesto
de esta beldad; y gustofos
con el huesped en estremo,
alborotan sus Driades
encarrujados obsequios,
si bien, con admiraciones,
porquè defectos opuestos
se unieron en fuego, y nieve;
luz de nieve, agua de fuego.
No has reparado, que quando
à vista del Sol ponemos
un cristal, hieren sus rayos
tan vehementes, tan violentos,
que hallando debil materia
de la otra parte, està cierto
el incendio quela abraza,
siendo el cristal que està en medio,
eficaz medio, en que estriva
la introducion del incendio.
Pues assi alli fue preciso,
harto te he dicho con esto,
que hubo Sol, y muy brillante,
que hubo cristal, y muy denso,
y que hubo debil materia,
que fui yo, con que padezco,
como que en ondas me abraza,
como que en rayos me anego,
y como que siento, aunque
no sè sentir lo que siento.
Salì del golfo à la orilla,
y viòle otra vez de nuevo
(en el instante posible)
sin artificios, lo honesto
del original, que tanto
me inquieta animado abieto.
Entre olandas (las confortes
y cuidadosas) admitieron
sus candores; y formando
nubes de embozos traviessos,
tal vez me dexan sin luz
del todo, y tal vez pudieron
del deteuido, noticiarle
escasamente unos zelos,
que avivaron mi esperanza
de mas luces, que vi un tiempo.
Vistieronla, siendo iguales
el recato, y el respeto,
y al adornar las columnas

(atlantes de tanto cielo)
con nieve, y carmin, aplican
las dos basas en dos negros
juguetes de cordoban,
no bien vistos por pequeños,
bien parecidos por justos,
y mal mirados, pues dieron,
contra lu dueño en la arena,
los cuidados de mi pecho.
A la voz futil de un pito,
(que quisieron hasta en esto,
salteadores de las almas,
que lo diga este instrumento)
se les llegó una carroza,
tan del Sol, que mis afectos
lo creyeron por dudarlo,
pues en un instante vieron,
que ocupada de las quatro,
partió rayo tan ligero,
si no exhalacion bolante,
que la perdi en un momento.
Yo entonces fuera de mi
quedè, entre turbado, y ciego,
no bien quisto con mis dichas,
si con mis males bien puestos,
y bolviendo à mi cavallo,
aun sin bolver à mi acuerdo,
subi, y buscando el destino,
no sè si en alas del viento,
me restituyò, à la vista
la vista de los reflexos
de la carroza, que no
para hasta el zafir eterno,
centro de Casandra hermosa,
y de la Duquesa centro,
sol de Ursino, à quien el Duque
Federico, en galanteos
solicita, porque yo
apenas entrè al manejo
de mi amor, quando entrè à penas
con tan declarados zelos.
Esta causa indiferente,
con mis discursos embuelto,
ni vivo de la esperanza,
ni desesperado muero,
pues si ofendido del Duque
por una parte me advierto,
y le mato, està por otra
mi padre siempre severo

De Don Francisco de Roxas.

contra mi ; y si dexo al Duque,
pierdo à Calandra , y me pierdo.
Esta es la vida que passo,
este el disgusto que tengo,
este el amor que idolatro,
este el daño à que me venzo,
estas las ansias que sufro,
estos los zelos que siento;
y pues à enemigos tantos
el abance està sin riesgo,
ò muera yo en estos males,
ò tenga vida sin ellos.

Rob. Tan atento me has tenido,
que te he escuchado en efecto;
mas dime , por què aborreces
tanto à tu hermano , supuesto,
que es el Duque Federico
solo quien te dà los zelos?
Es Alexandro tu hermano
bien quisto , afable , y modesto,
y avrà ocho dias , que tu
reñiste , ayrado , y sobervio,
con èl dentro de Palacio,
y el Rey tu padre le ha preso,
temiendo tu condicion:
pues què tiene que ver esto,
para que en este dè el rayo,
siendo contra el Duque el trueno?

Rug. Dexame , loco , que en ti
està incapaz el consuelo.

Rob. Si soy loco , mira quien
podrà ser contigo cuerdo.

Sale Coscorron.

Cosc. Yà le di el papel al Rey,
y à casa otra vez me buelvo.

Rug. Quien es? *Cosc.* Rugero es , y yo,
vive Christo , que le temo,
y no hago mal : ego sum.

Rug. Quien es? *Cosc.* Un indigno escudero
de la Duquesa Calandra.

Rug. De donde venis? *Cosc.* Yo vengo
de donde tu Alteza mande.

Rug. Vere allà fuera , Roberto.

Cosc. Què querra conmigo à solas?

Rug. Coscorron , à solas quiero
preguntar : : *Cosc.* Ya me animo.

Rug. Que me digas : : *Cosc.* Yà me aliento.

Rug. Si el Duque quiere à Calandra.

Cosc. Yo no sè sus pensamientos,

mas pienso que no la quiere;
aunque estàn como sugetos
hablando cinco , ò seis horas
cada noche , y salen luego,
ella un poco mas contenta,
y èl un poco descontento.

Rug. Tu has de hacer por mi una cosa;
que es llevarme al aposento
de Calandra aquesta noche,
y si lo haces , te prometo
mil escudos , que ay en oro
en este bolsillo. *Cosc.* Quedo;
vuestra Alteza se reprima,
y dexè prometimientos,
que puesto que soy criado,
y que me precio de serlo,
para vender à mi ama
no son menester dineros.
Si èl supiera que su hermano
la pretende : : mas no quiero
irritarle los doblones,
pues aunque no los acepto,
los pienso ginovejar.

Rug. En fin , Coscorron , què hacemos?

Cosc. Aora entra cierta criada,
que es alma de sus secretos,
serà menester , señor,
que estos mil escudos demos.

Rug. Pues toma. *Cosc.* Treinta demonios;
los mas grandes del infierno,
me lleven , si yo la diere
ni un ochavo solo dellos.

Rug. Pues yà la confusa noche,
desde el Polo contrapuesto,
viene vistiendo de sombras,
aqui , Coscorron , espero.

Cosc. Ya te figo : lindo oficio
no ay mas Flandes , Cavalleros;
que tener dinero , aunque
vendan diez honras al precio.

Salen Calandra , y Clavela.

Clav. Vencete con mas templanza,
y en tan prolixo tormento,
ni descartes tu tormento,
ni desprecies tu esperanza.
Si tu esposo no ha venido,
no te des à temor tanto,
que un mes es bastante llanto,
aunque sea por marido.

No ay ser Padre siendo Rey.

Caf. Como no sabes, Clavela,
aunque mi amor lo pregona,
el fuego que me apasiona,
la llama que me desvela,
el mal que llevo à inferir,
y el bien que llevo à dudar,
piensas que se puede hablar
lo que se puede sentir;
no es cuidado aquel cuidado,
que muere en lo definido:
mal, que vive en lo sentido,
no se declara en lo hablado.

Clav. Yà he sabido que es tu esposo,
y que està ausente el Infante,
sè que le adoras amante,
y èl corresponde amoroso.

Caf. Ay, Clavela! otro dolor
tanto mi gloria ha impedido,
que por mayor le he sentido,
siendo el que lloro el mayor.
Rugero ha dado en quererme,
servirme, y solicitarme,
y quando quiero apartarme,
mas se inclina à conocerme.
Si el Duque me viene à ver,
y aconsejarme en su ausencia,
èl, vestido de imprudencia,
todo entregado al poder.
De zeloso, de rigor,
entre sus dudas inciertas,
rompe el decoro à mis puertas,
y la opinion à mi amor.
Hasta que el Duque obligado,
porque dentro no le halle,
desde un balcon à la calle
quatro noches se ha arrojado.
Si al Principe no desdèno,
siendo su hermano mi esposo,
quando falte rigoroso,
tanto mi fama despeño.
Si à resistirle me muevo,
digiendo que es mi marido,
ha de quedar ofendido,
irritado el Rey de nuevo.
De suerte, que yo me veo
con el Infante casada,
de su hermano conquistada,
poco seguro mi empleo.

Clav. Pues què remedio has hallado

para pena tan cruel?
Caf. Al Rey le escrivi un papel;
adonde cuenta le he dado
del intento de Rugero;
y aunque enfermo, he presumido,
que el Rey le ha recibido,
ha de venir, como espero,
esta noche à castigar
su intento sobervio, y fiero;
tu ahora vete allà fuera,
dexame conmigo estar.
No te quieres recoger,
siendo tan tarde, Clavela?
jamàs el sueño consuela
à un esperar, y à un temer.

Clav. Voy allà fuera. *Caf.* Oy se halla
el alma con novedad,
que es tambien la soledad
otro campo de batalla.
Preguntar quiero à mis penas,
què ay de mi esposo en el alma,
ò què ay de mi en su memoria?
materias son necesarias,
la una para el consuelo,
y para adorarle entrambas.
Veinte dias se han passado,
despues que à mis brazos falta;
obediente, y temeroso
de un padre, que le amenaza,
de una ira, que le espera,
de un hermano, que le ultraja;
y apurando esta materia: ::

Salen Rugero, y Coscorron recatandose.
Cosc. Aqui escondido la aguarda:
mas aqui està vivè Dios.

Caf. Quien anda en aquesta sala?
Cosc. Sintiòme, viven los Cielos.
Yo soy, señora. *Caf.* Aqui estabas?
Cosc. Si señora. *Caf.* Què te turbas?
què tiembblas? *Cosc.* Tengo quartanas.

Caf. Distè al Rey el papel?
què te dixo? dilo, acaba:
de què temor te has mudado?

Cosc. No tengo otra cosa en casa
que mudarme. *Caf.* Habla presto.

Cosc. Hazte atrás, señor, y calla:
Si señora, ya le di.

Caf. Y què te respondiò? *Cosc.* Nada.

Caf. Con quien hablaste allà fuera?
Cosc.

De Don Francisco de Roxas.

Cofc. Engañaste, que no hablaba.

Caf. Qué hacías?

Cofc. Rezaba recio.

Caf. Pues rezar quedo no basta?

Cofc. Rezo por mi padre,
que era sordo. *Caf.* Vete en hora mala,

vete luego. *Cofc.* Luego, y yo
irèmos donde nos mandas.

Yà cumpli con tus doblones, *A Rug.*

cumple tu con tu demanda,

promete quanto quisieres,

dà las lagrimas à pausas,

cedulas de matrimonio,

de esposo mano, y palabra,

porque en esto te aseguro,

si no la gloria, la gracia. *Vase.*

Rug. Si soy yo quien mas la quiere,

si ella mi afecto no paga,

y si el Duque es mi enemigo,

si èl la sirve, y ella le ama,

à mi me desprecia siempre,

si estoy dentro de su casa,

no ande cobarde mi amor,

ni el alma indeterminada.

Ella està en aquesta filla,

animese mi esperanza,

y esta luz muera, y no estorve,

porque ay acciones tan malas,

que son para hechas mejores,

que puede para mirarlas.

Mata la luz.

Yo me acerco àcia la filla.

Caf. Aqui he sentido pisadas,

y la luz muerta (ay de mi!)

si ay alguien dentro de casa,

Levantase.

que mi ofensa solicite?

si le ay, le exito la causa

con entrarme à mi retrete;

si no le ay, no importa nada,

que me vaya à recoger.

O que de ilusiones andan,

al parecer evidencias,

en penas disimuladas! *Vase.*

Rug. Èsta es la filla, yo llego,

que es necedad obligarla,

pues quien se negò à la dicha,

no ha de admitirse à la infamia.

Yà la tengo en mi poder,

arda amor, el fuego arda,

y acaben : : : mas vive Dios;

que se levantò Cafandra,

ò fue apariencia mi suerte,

ò fue viento mi esperanza.

Tienta la filla.

Sin duda que me ha sentido;

pero yà podrè encontrarla,

aunque errè en matar la luz.

Mas ay Cielos ! quien pensàrà;

que pudo faltarme noche,

yendo à buscar la desgracia?

Sale Alexandro por la otra puerta.

Alex. Ayudado del silencio,

por estas confusas quadras

à vèr à mi esposa he entrado

con la llave que llevaba,

que no pude en veinte dias

venirla à vèr, mas no tardà

quien embia los suspiros

por mensageros del alma.

Sin luz estàn estos quartos;

mas donde esterà Cafandra?

Tropieza en la filla.

si yà esterà recogida?

Rug. Por aqui sin duda anda;

porque tropezò en la filla,

y yà siento las pisadas.

Alex. Yo la busco, entrar quisiera.

Rug. Yo llego antes que se vaya

de este modo; mas por Dios,

Encuentranse los dos.

que si el tacto no me engaña,

no es aquesto lo que busco.

Alex. Aun no he llegado à mi casa,

quando una sombra me tiene,

y un bulto mudo me abraza!

Rug. Cielos, à mi me detienen!

pues para quando se guardan

de mi offado corazon

las iras, y las venganzas?

Alex. Ola, Fabio, ola, Rifelo,

Silvia, Clavela, Cafandra.

Sale Cafandra con luz.

Caf. Cielos, què es esto que miro!

la sangre distingo helada.

Apartanse, y empuñan las espadas.

Alex. Cielos, si es esta ilusion!

despertadme toda el alma.

No ay ser Padre siendo Rey.

Mi hermano, que es mi enemigo,
à estas horas, y en la casa
de mi esposa me detiene?
Ella, la color turbada,
fale alumbrarme mi ofensa?
Mi hermano empuña la espada,
ella neutral se confunde,
y yo desiendo la infamia.
No es posible, yo lo sueño;
pues si esto apenas passara,
yo debiera castigarlo;
mi hermano se recatara,
mi esposa lo desmintiera,
los Cielos lo castigaran.
Mas reportarse Rugero
quando mi vida amenaza;
premiar mi esposa à mi hermano;
es, que las leyes humanas
ultraja alevosamente,
y las Divinas profana.
Sueño, digo otra vez, es;
pues quando las quebrantara,
mal alumbrara la ofensa
la que el agravio disfraza.

Rug. Aparente es lo que advierto,
que mirar desdichas tantas,
no pensadas à los ojos,
ni al discurso imaginadas.
Entrar yo tan de secreto,
buscar amante à Casandra;
matar la luz, y perderla,
salir la que yo buscaba
con luz, hallar à mi hermano
estando ausente, son trazas
para verdaderas muchas,
y para ilusiones bastan.

Caf. Piadosos Cielos, què es esto?
mi esposo, que ausente estaba,
en esta pieza tan presto!
Rugero, que le amenaza,
en mi casa, y à estas horas!
èl con la color turbada,
Rugero indeterminado,
yo dudosa de mi fama,
para con mi esposo facil,
para con Rugero ingratal
Como haria (ò Cielos claros!)
de modo, que satisfaga
à mi esposo del recelo?

Si le digo cara à cara
de Rugero la intencion,
mi inocencia, y su constancia;
ha de echar de ver Rugero,
que es mi esposo, y esta es causa
para perderle à mis ojos,
si el Rey su padre lo alcanza,
y si acaso ha de pensar,
que yo puedo estàr culpada.
Si enojo al Principe aora,
ocasiono una desgracia;
mas ya acierta mi inocencia;
que de todo bien se salga.
Fantasticos cuerpos mudos, *A ellos*
bultos sin voz, y con alma,
los dos sombras de otros dos,
los dos de otros dos estatuas,
dad la lengua à la disculpa,
desempuñad las espadas,
y lo que hablais con afectos;
determinadlo con causas.
Por què profanais, decidme,
el sagrado de mi casa,
nunca violado hasta aora?
qual intencion os engaña?
qual impulso os precipita,
ò qual incendio os ampara?
Quien os ha traído aqui?
hablad, y à el silencio basta,
que no siempre están sin culpa
todos aquellos que callan.
Principe, hablad; vos, Infante,
no suspendais las palabras,
destilese la razon,
mientras por el pecho passa,
no ande el agravio dudoso,
y la culpa disfrazada.
Yo para conmigo tengo
la disculpa que me basta,
para vosorros la busco,
porque no es bien que se vayan
con el escrupulo el uno,
y el otro con la ignorancia.
Acabad. *Rug.* Que quiera el Cielo,
que al tiempo de mi venganza,
un hermano, à quien adoro,
se oponga à mis amenazas!
Y que à todo quanto intento
me contradiga su espada,

se oponga su indignacion, *sup. ubi*
 ¿y está delante? Esto basta *sup. ubi*
 para alterar una sangre, *sup. ubi*
 que quando el valor se ultraja, *sup. ubi*
 es la paciencia temor, *sup. ubi*
 y el sufrimiento es infamia. *sup. ubi*
 Pero, que hago, si le quiero, *sup. ubi*
 en sufrirlo? Mas la traza *sup. ubi*
 me ofrece un discurso facil *sup. ubi*
 para fingir à Cafandra. *sup. ubi*
 Duquesa, yo no he podido *sup. ubi*
 negaros, que por las tapias *sup. ubi*
 de estos jardines he entrado *sup. ubi*
 esta noche en vuestra casa: *sup. ubi*
 supe que ocultais en ella *sup. ubi*
 un villano que me agravia, *sup. ubi*
 que es Federico, y ayrado *sup. ubi*
 à darle la muerte entraba, *sup. ubi*
 y encontrè aqui à mi hermano: *sup. ubi*
 esto es en pocas palabras *sup. ubi*
 todos mis impulsos dichos, *sup. ubi*
 todas mis iras contadas. *sup. ubi*
 Mi hermano dirà: : Alex. Dirè, *sup. ubi*
 que la Duquesa es casada *sup. ubi*
 en secreto con el Duque: *sup. ubi*
 (así mi honor se disfraza) *Ap. ubi*
 que èl me ha dado aquesta llave, *sup. ubi*
 (mientras mi padre se cansa *sup. ubi*
 en sus enojos) y vengo *sup. ubi*
 à su quarto, donde entraba *sup. ubi*
 quando aqui nos encontramos: *sup. ubi*
 esto le importa à mi fama; *Ap. ubi*
 y he de bolver por el Duque, *sup. ubi*
 si de mis venas no sacas *sup. ubi*
 la sangre, que por ser tuya *sup. ubi*
 està profanando un alma, *sup. ubi*
 y que: : : *sup. ubi*

Rug. Detente, Alexandro, *sup. ubi*
 la voz en en el pecho guarda, *sup. ubi*
 habla allà dentro coutigo, *sup. ubi*
 anega por la garganta *sup. ubi*
 las querellas que introduces, *sup. ubi*
 porque si no las atajas, *sup. ubi*
 las diràs por muchas bocas *sup. ubi*
 en tu sangre dilatadas; *sup. ubi*
 porque si yo: : : aqui me importa *Ap. ubi*
 no darle à entender, que ay falta *sup. ubi*
 de rigor, y de impaciencia *sup. ubi*
 en mi amor, y mi constancia. *sup. ubi*

Sale Clavela.

Clav. Señora, el Duque ha llegado, *sup. ubi*
 como escriviste el papel, *sup. ubi*
 à visitarte, y con èl *sup. ubi*
 el Rey en tu casa ha entrado, *sup. ubi*
 y con ser tarde: : *Caf.* Esto passà: *sup. ubi*

Rug. Que esto me aya sucedido! *sup. ubi*

Clav. En una silla ha venido *sup. ubi*
 desde Palacio à tu casa, *sup. ubi*
 y yà entra. *Alex.* Vive Dios, *sup. ubi*
 que ay mucho que recelar. *sup. ubi*

Rug. Yo le tengo de esperar. *sup. ubi*

Caf. Principe, Infante, los dos, *sup. ubi*
 para poder evitar *sup. ubi*
 desdichas tan evidentes, *sup. ubi*
 à dos piezas diferentes *sup. ubi*
 os aveis de retirar. *sup. ubi*

Alex. Ay mas penas! *sup. ubi*

Clav. Mas cuidados! *sup. ubi*

Rug. Mas males suceder pueden! *sup. ubi*

Caf. No es razon que juntos queden, *sup. ubi*
 puesto que estàn enojados: *sup. ubi*
 vos, Principe, vos, Infante, *sup. ubi*
 esto por mi aveis de hacer. *sup. ubi*

Rug. Yo me tengo de esconder. *sup. ubi*

Caf. No es el respeto temor, *sup. ubi*
 y no ay quien lo juzgue aqui. *sup. ubi*

Rug. Obedezco; mas por Dios, *sup. ubi*
 que lo que intento por vos, *sup. ubi*
 no lo hiciera yo por mi. *Escondese.*

Caf. Esposo: : : *Clav.* Presto, señora. *sup. ubi*

Caf. Te entras sin hablarme, esposo! *sup. ubi*

Alex. El pecho llevo dudoso, *sup. ubi*
 dexame, Duquesa, agora. *sup. ubi*

Caf. Allà dentro no has de entrar, *sup. ubi*
 sin que me digas primero: : : *sup. ubi*

Alex. Si no he de hablar lo que quiero, *sup. ubi*
 de què me sirve el hablar? *sup. ubi*

Caf. Pues si el ruego no me vale, *sup. ubi*
 oy mis afectos veràs. *sup. ubi*

Alex. Aun quieres que vea mas? *sup. ubi*

Caf. Oye; mas vete que sale: *sup. ubi*
 amante el pecho se abraza. *sup. ubi*

Escondese Alexandro, y salen el Rey, el
Duque, y acompañamiento.

Rey. Todos à esta pieza entrad. *sup. ubi*

Caf. Señor, vuestra Magestad *sup. ubi*
 à estas horas en mi casa? *sup. ubi*

Rey. Si, Cafandra, yo he venido *sup. ubi*

No ay ser Padre siendo Rey.

de vuestro honor provocado,
de vuestro papel llamado,
y de piedad prevenido,
que aunque enfermo, os aseguro,
que porque tengais quietud,
aventuro mi salud,
y mi opinion aventuro.

En otras casas he entrado,
y quando al Principe sigo,
que Alexandro busco digo,
no que à Rugero he buscado;
porque así, Duquesa, evito,
que no diga algun criado,
que esta casa he visitado,
y à las demás no visito.

Aqui vengo à defenderos
por muger, y por parienta,
deste Rugero, que intenta
vuestro deshonor, y à ver
si aquesta noche ha venido
à esta casa. *Caf.* No señor.

Rey. Mirad vos por vuestro honor,
si no le deseais perdido.

Caf. Si à contarlelo me allano,
y digo que dentro està,
en hablandole, dirà,
que està escondido su hermano.
Y si el Rey halla à mi esposo,
mi intencion muere perdida,
y està à peligro su vida,
y queda mi honor dudoso.
Señor, digo que no està,
pues si en mi casa estuviera,
cierto es que te lo dixera
la que el aviso te dà.

Rey. Vamos, Duque: vos, señorà,
en vuestro quarto os quedad.

Hace que se va.

Duq. Advierta tu Magestad,
que dà que decir aora,
pues en las casas que ha entrado,
por desmentir sus intentos,
visita los aposentos,
y esta casa se ha quedado.

Rey. Decis bien, mirarla quiero:
Cafandra. *Caf.* Què me mandais?

Rey. Aunque vos me asegurais
que no ha venido Rugero,
aora me importa ver

esse quarto que habitais.

Caf. Mirad, señor: : *Rey.* Què os turbais?
Caf. Que yo: : Cielos, què he de hacer?
Rey. Nada, Cafandra, os espante.

Caf. Señor: : *Rey.* No ay que resiltir,
pues les dixè por cumplir,
que à buscar vengo al Infante,
pues aunque amor me aconseje
en que amaros solicite,
quando otras casas visite,
no es bien que la vuestra dexè.

Caf. Mirad: : *Rey.* Esta luz tomad.

Toma la luz el Duque.

Caf. Ved esse quarto: què espero!

Rey. Este quiero ver primero.

Caf. Advierta tu Magestad: : :

Rey. Yà miro por vuestro honor,
y hacer esto es importante:
mirad si està aqui el Infante,
entrad, Duque.

Vaya el Rey al quarto donde està Ale-
xandro, sale, y se arrodilla.

Alex. Si señor.

Rey, y padre juntamente,
yà, señor, me aveis hallado,
si como siempre el culpado,
como siempre el obediente;
y aunque el semblante trocaba
de verme escondido así,
me he holgado de estar aqui,
porque sè que me buscais.
No quiero daros disculpa,
si he de ser vuestro despojo,
que pues teneis el enojo,
quiero yo tener la culpa.

Rey. Tan dudoso me averiguo
en tantas dificultades,
que las menores de todas
las acredito mas grandes.
La Duquesa me escrivio
en un papel esta tarde
los intentos de Rugero,
pidiendo que la amparasse.
Salgo de casa esta noche,
finjo que busco al Infante,
al Principe solícito,
y el mismo que finjo sale?
Pues ponerme à averiguar
esta confusion, no es facilis

pues

pues castigar à Alexandro
por otros cargos mas grandes
con que irrite mi piedad,
y altere mi elada sangre,
diràn que por esta causa
me reduzgo à castigarle,
con que la Duquesa queda
para con el vulgo fácil;
Alexandro por culpado,
la sospecha inescusable,
yo muy Rey en el castigo.
Pues vengarse como padre,
quien mira un hijo à sus pies,
no es posible; y quando ultrage
mis canas poco advertido,
y mi honor poco constante,
yà merece lo que pide,
por lo que el ruego le añade.
O lo que quiero à este hijo!
ò lo que hago en disculparle!

Yo soy fiscal de su culpa,
y soy en su abono parte.

Què la dirè à la Duquesa?
pero en casos semejantes,
quando es en duda la culpa,
es el silencio quien sabe,
callando con los sentidos,
dejar dudoso el examen.
Venid, Infante, conmigo.

Alex. Cielos, desdichas son grandes! *Ap*
aquí el Principe se queda,
y si le digo à mi padre,
que mi hermano queda oculto,
otra vez he de irritarle,
y diràn, que la Duquesa
le ocultaba como amante,
queda su opinion en duda,
y à mi mas puede importarme
el silencio en el delito,
que el remedio en el ultrage.

Rey. No venis? *Alex.* Yà voy, señores;
pues el Principe no sabe

Apart.

que es la Duquesa mi esposa;
pero no ay que reclarme,
que èl vino à matar al Duque,
no por ella: el consolarle,
quando el riesgo es tan dudoso,
hace menores los males.

Rey. Açabad. *Alex.* Yà te obedezco;

que à Rugero se declare,
(si se viere en el peligro)
dirè, hablando con mi padre,
à la Duquesa mi esposa.
Vamos, que quiero contarte
la causa de aver venido
profanando estos umbrales;
decrete quiero mi culpa,

Mira à la Duquesa.

porque es menos importante,
que un delito sea mayor,
que no que un honor se manche.
Yà me entiende. *Rey.* Ay hijo mio!
no ay para què disculparte,
que aunque para todos Rey,
soy para contigo padre. *Vanse.*

Caf. Yo quedo con èl à solas,
y así en tanto que el Rey sale,
desde esta puerta pretendo,
porque se vaya, llamarle:

ha Principe. *Sale Rug.* Quien me llama?

Caf. Yo soy. *Rug.* Fuèse yà mi padre?

Caf. Yà se vò. *Rug.* Pues de esse modo:::

Llegase à ella.

Caf. No passies mas adelante,
junto à esta puerta que està
ay otra, que vò à la calle,
vete por ella, ò harè,
que antes que tu padre baxe
esta primera escalera,
suba otra vez à encontrarte.

Rug. Pues yo quiero::: *Caf.* No te llegues.

Rug. Poco la escusa te vale.

Caf. Ha Rey, ha Duque, señor:::

Rug. La voz guarda, no le llames,
ò haràs::: *Caf.* Que buelve otra vez.

Rug. Así has querido atajarme?

Caf. Vete presto. *Rug.* Yà me voy,
dile al Duque que se guarde.

JORNADA TERCE RA:

Sacan entre Coscorran, y Roberto al Prin-
cipeturbado, sin capa, ni sombrero, con
la espada quebrada, y las manos
sangrientas.

Cosc. Principe, dueño, y señor,
tu en el suelo de esta suerte,
propia imagen de la muerte,

No ay ser Padre siendo Rey.

enigma de tu dolor?
Rob. Cuentanos tus sentimientos.
Rug. Estamos solos los tres.
Rob. Si señor, empieza, pues.
Rug. Oidme los dos atentos.
El que nos cuenta las vidas
daba las mayores horas,
dividiendo de la noche
la confusion de las sombras,
quando de amor, y de zelos
dos efectos me apasionan,
que busco à Casandra à un tiempo,
y de la noche medrosa
à la execucion llamado,
juntè impulsos, y memorias,
Entrè contigo à su quarto,
quedeme con ella à solas,
dile à una luz un suspiro,
y como llama mas propia,
padeció eclýse del fuego
su luz en esfera poca,
pues le dexò à mi materia
los alientos de su forma.
A obscuras sus rayos busco,
irracional mariposa,
hallo à mi hermano en los brazos,
y con la llama zelosa,
mas de dos impulsos míos
se quedaron en congoxas.
Sale Casandra turbada,
viene mi padre à deshora,
ocasionado del Duque,
que mis rigores provoca.
Recátome en un retrete,
pero abreviaros importa
como el Rey halò à mi hermano,
y conmigo quedò sola,
que me hizo allí por fuerza
creer, que era esposa
del Duque, y que lo creí:
vamos al suceso aora.
Sali de su casa, al fin,
derramando por la boca,
del veneno de mis iras,
destilada la ponzoña.
Zeloso, y desesperado
busco al Duque, que me enoja,
voy à Palacio, y en èl
registro las salas todas,

no le encuentro, aunque le busco,
siendo aquesta la vez sola
que se tardò la desdicha,
aviendo de ser forzosa.
Buelvo en casa de Casandra
otra vez, quando la antorcha
de la noche à media luz
los nublados defemboza.
Pruebo una llave maestra
à un postigo, vil custodia,
pues al ruego de una llave
librò fragiles lisonjas.
Entrò al quarto de Casandra
turbado, la color roxa,
la venganza descortès,
y la injuria vergonzosa.
Estaba en un candelero
muriendo una luz, deseosa
de hacer sepulcro de plata
el concabo de su boca,
y à la luz de un parasismo,
que confundió en una sombra,
su intacto talamo miro,
que de un pavellon se adorna.
Llego al lecho, y en èl miro
(ay Dios!) la Duquesa hermosa
hacer lazos de dos almas,
reducidas à una sola.
Sobre el rostro de su esposo
su negro cabello en ondas
destrenzandose, anegaba
la respiracion dudosa:
no quise, no, descubrirle,
porque en tanto que reposa,
se ahorràra de sobtesalto
lo que de vida se ahorra.
Y así, sin minarle al rostro,
llena el alma de congoxas,
muerta yà la breve luz,
que respiraba medrosa,
al Duque aleve desato
de sus venas alevosas
quanta substancia cobarde
le fue alimentando roxa,
y dexandole el acero
por insignia, ò por memoria,
bordando el lecho de nieve
en labirintos de rosa,
trayendome la señal

De Don Francisco de Roxas.

de su sangre, en la que informan
mis iras, y en estos brazos,
atajo en distancia corta
desde un balcon à la calle
las pisadas vagorosas.
Reparo un bulto, que horrible
de espíritu, y voz, me nombra:
encargo la espada al brazo,
y tan ayrado se arroja,
que fue castigar por bulto,
lo que apenas hallè sombra.
Quien eres (le dixè entonces)
ò vision tan poderosa,
que mandas en mis impulsos,
y de mi aliento blasonas?
Rugero el Principe soy,
dixò, quando desemboza
debaxo de un negro velo
un esqueleto sin forma.
Caygo al suelo, y yo no sè
si fue valor mi congoxa,
ò fue temor mi desmayo,
ò si fueron ambas cosas.
En efecto, yo me he hallado
en vuestros brazos aora
sin alma para el aliento,
sin fama para la historia.
Alli dexo al Duque muerto,
dexo à Casandra llorosa,
à mi no me hallo en mi propio,
de aquel bulto soy la sombra,
de aquel alma soy el cuerpo,
y desta sangre deshonra.
Rob. Tan atento te he escuchado,
que en averme suspendido,
presumo que me has debido
todo lo que no he llorado.
Rug. Ay, Robertol que me he visto
perdido. Rob. Pues yà es de dia,
que te recojas queria.
Rug. Mal mis cuidados resisto.
Vase à entrar, y sale el Rey al passo.
Rey. Hijo Rugero: : : Rug. Señor: : :
Rey. Donde aora te adelantas,
la turbacion en las plantas,
y el defecto en la color?
Tu levantado, Rugero?
huir de mi amor intentas?
todas las manos sangrientas,

y el semblante todo fiero?
donde vàs? Rug. Què le dirè? *Ap.*
Rey. Dime todo tu dolor.
Rug. Digo que si, yo, señor,
iba, estava: : : no lo sè. *Turbado.*
Rey. No acierta à darme disculpa,
quando su amor sollicito; *Ap.*
donde ay temor, ay delito,
donde ay turbacion, ay culpa.
Ola, traed de vestir
à mi hijo. Rob. Así lo harè. *Vase.*
Rug. Si mis yerros contarè,
ò si los sabrè fingir?
mucho mis males resisto
entre mi pena cruel.
Rey. Y tu hermano? Rug. No sè del.
Rey. No le has visto? Rug. No le he visto.
Rey. Y dime, què es la ocasion
de hallarte yo levantado?
Rug. Pues tambien no ha madrugado
aora tu Magestad?
Rey. Hijo, como el sueño es muerte,
y yà se acaba mi vida,
no quiero que el sueño impida
lo que me queda de suerte:
y así al sueño dexè
en mi cuidado otro empeño,
pues lo que faltare al sueño,
à la vida añadirè.
Pero dime, por tus ojos,
tu cuidado, ò tu dolor,
por mi pena, y por mi amor
de parte de tus enojos:
dime con quien has reñido?
mas que ha sido con tu hermano.
Rug. No señor. Rey. No intento en vano
faber lo que ha sucedido:
pero de aqueste criado
me pienso informar mejor:
llegaos acà vos. Cofc. Señor: : :
esto es hecho, yà ha llegado *Ap.*
mi papel: decis à mi?
Rey. A vos digo, Colcorron.
Cofc. Al miedo doy su oracion: *Ap.*
à mi todo entero? Rey. Sí:
respondeme la verdad
de lo que decirte quiero.
Cofc. La verdad? guarda, Rugero: *Ap.*
pregunte tu Magestad.

No ay ser Padre siendo Rey.

- Rey.* Como la espada sacò
quebrada? *Cosc.* Què duda es esta?
era espada Ginovèsa,
y de un alcance quebrò.
- Rey.* Oy has de perder la vida,
si no me dices primero ::
*Saca Roberto espada, capa, y sombrero
para Rugero.*
- Rob.* La espada, capa, y sombrero
tienes aqui prevenida.
- Rey.* Dexar quiero aqueste loco:
què de cuidados admirò!
un prodigio es quanto miro,
una sombra quanto tocò:
Acabadle de vestir.
- Cosc.* El Rugero se ha quedado
como Poeta silvado.
- Rug.* Què aguardo? quiero decir, *Ap.*
que al Duque ayrado matè,
porque no es igual aqui,
que me den la muerte à mi
porque la muerte le dè.
Señor, yo quiero contarte
(no sè si en decirlo acierto)
que à quien mas quieres he muerto.
- Sale el Duq.* La Duquesa quiere hablarte.
- Rug.* Què es esto? valgame Dios!
- Duq.* Què miro! valgame el Cielò!
aqui esta? *Rug.* Todo soy yelo.
- Rey.* Cielos, confusos los dos!
Federico tan turbado!
tan marmol vivo Rugero!
ninguno à hablarme se atreve,
uno del otro dechado!
- Rug.* El alma indeterminada,
yà no puede resistirme.
- Rey.* Hijo, què ibas à decirme?
- Rug.* Yo no iba à decirte nada.
- Rey.* Y tu, què quieres contar?
como asì tu labio cessa?
- Duq.* Que Casandra la Duquesa
te quiere, señor, hablar.
- Rey.* Entre. *Rug.* Mi paciencia irritò.
- Duq.* Que el Principe venga aora
ò à parecer que lo ignora,
ò à triunfar de su delito!
Yo voy. *Vase.*
- Rug.* Como avrà templanza,
que le baste à un desdichado
para un mal assegurado;
y una engañosa venganza?
A quien, Cielos, di la muerte?
que en mi zelosa disculpa,
no haciendo mia la culpa,
la desdicha es de la suerte.
- Sale Casandra de luto, y el Duque con ella.*
- Caf.* Invicto Rey justiciero,
Rey à quien el Cielo ha dado
mucha templanza en lo ayrado,
mucha causa en lo severo:
Oygame tu Magestad,
ò ayrado, ò enternecido,
que bien merece el oido
quien ofrece la piedad.
- Rey.* El corazon en el pecho
tan alma ha provocado,
que ò se promete injuriado,
ò se niega satisfecho.
- Caf.* Sabeis que soy bien nacida?
- Rey.* Vuestro padre el Duque Ursino
fue tan bueno como yo.
- Caf.* Fuera de tu honor delito,
que un hijo tuyo, señor,
se desposara conmigo?
- Rey.* No ay culpa, si ay igualdad.
- Caf.* Te acuerdas que anoche vino
Alexandro de mi casa
à tu Palacio contigo?
- Rey.* Yà me acuerdo. *Caf.* Pues aora
te asseguro por principio,
que es el Infante mi esposo,
y que en secreto vivimos
sin que la noticia alcance.
- Rey.* Pues como te has atrevido?
- Caf.* Esto si, riñeme aora,
pues esta vez te conquisto
severamente piadoso,
y yà reñido el delito,
llegarà lo justiciero,
si le dexa lo ofendido.
Rugero tambien me adora,
y es del Infante enemigo:
anoche estaban :: *Rey.* Acaba,
no tardes mas en decirlo:
como entraron? *Caf.* No lo sè,
fuese el Infante contigo,
quedò Rugero en mi casa,
previneme de un arbitrio,

salìo à la calle en efecto,
y despues de sucedido,
anoche otra vez à verme
vino mi esposo, y tan fino,
que aunque pareciò zeloso,
no me hablò como marido.
Al descanso provocados,
el talamo dispulimos,
y en la cama de hymenèo
se arrullaba el amor niño,
quando del sueño forzado
se quedò el amor dormido,
que es accidente el descanso,
quando es el amor officio.
Mas apenas en la calma
el mar estaba tranquilo,
quando à uracanes de sangre
levanta penachos rizos.
Despierto un poco asustada,
la mano à mi esposo aplico,
con el tacto le provoco,
y sin alma le distingo.
Ni se mueve, ni responde;
otra vez le sollicito,
y otra vez con su silencio
me anego en sudores frios.
Doy voces, y fàcan luces:
para aqui son los suspiros!
Ay padre! ay sefior! ay Rey!
escucha el mas peregrino
insulto que viò la tierra,
ni el Cielo piadoso ha visto.
Salpicado de corales
su cardeno rostro miro,
azucenas sus dos labios,
sus dos ojos amarillos.
El corazon mas caliente
me hablaba con fuego tibio,
que el amante corazon
no arde solo quando vive.
Sobre èl un breve puñal
estaba, ò constante, ò fixo,
que el duefio dexò la insignia
para triunfar del delito.
Alexandro, Infante, esposo,
una, y mil veces le digo,
por ver si le presta vida
el alma de mis suspiros.
Pero al ultimo remedio,

que es la venganza, me indigno,
y à ti apelo de mis queexas,
à ti mi venganza aspiro.
Tuya es mi causa tambien,
quien yace muerto es tu hijo;
el espejo de tus ojos
yà se niega cristalino;
el arbol de tu esperanza
yà se consiente marchito.
Registro todas las piezas,
los retretes averiguo,
y un hombre hallò en uno dellos;
todo en si propio escondido.
Un ferreruelo en el rostro
le guardò el color perdido,
que quiso entre la desdicha
echar la capa al delito.
Arrojème à descubrirles;
pero apenas le huve visto,
quando de un balcon se arroja;
si no cobarde, corrido.
Pero quien diràs, sefior,
que ha sido el cobarde indigno;
que tanta purpura humana
traduxo en cardeno lirio?
Quien pensaràs? El que mira
no lo cuenta con indicios,
pues retorico el semblante,
presumo que te lo ha dicho.
Atiendele à los temores,
y le veràs los avisos.
Rugero el Principe ayrado;
con ser su hermano, y tu hijo;
con una sangre tan tuya
indignò el ayrado filo.
Aora, aora te busco
lo justiciero en lo activo,
lo severo en lo piadoso,
y lo Rey en lo advertido.
No porque tu hijo sea
el executor impio,
de tu indignacion suspendas
los impulsos bien nacidos:
Si, Rey, aunque padre seas,
si te hallares compasivo,
en favor de la justicia
te vè labrando propicio.
Si es hijo el executor,
el inocente es tu hijo,

No ay ser Padre siendo Rey.

dà su cuerpo, y su garganta
al cadahalfo, y al cuchillo.
Mira que si le perdonas,
buscas tu muerte tu mismo,
que quien diò muerte à su hermano,
harà lo propio contigo.
Acabe yà aquesta fiera
irracional, que ha nacido
aborto de essa prudencia,
ò por monstruo, ò por prodigio.

Y à ti, exemplo de la ira, *A Rugero.*

qual efecto te ha movido

à hacer de un amigo hermano

un enemigo preciso?

Què te hizo aquella inocencia?

aquel amor, què te hizo?

di, por què le diste muerte?

mas yà la causa averiguo.

Es tu hermano, y siempre fue

de la crueldad exercicio

herir lo menos extraño,

porque le parece indigno

obrar en menor objeto,

siendo tan forzoso el vicio.

Ay de ti! por què le has muerto?

Ay de mi! que lo sè, y vivo.

Ay de ti, Rey de Polonia,

si quando à quejas te obligo,

no castigas sin vengarte!

que quando te sollicito

justiciero, Rey prudente,

no es la venganza suplicio.

Y si mis ruegos no valen,

si su crueldad no ha podido,

ni ellos redacirte cera,

ni ella administrarte risco,

abre los ojos, y mira

Saca una daga sangrienta.

el instrumento atrevido,

con que el Principe Rugero

violò el corazon mas limpio,

que en el templo de un amor

ofrenda fue, ò sacrificio.

Mira la inocente sangre

de Alexandro, que hilo à hilo,

en la bayna de clavel le texe

al azero cristalino.

Esta es tu sangre, y tu causa,

cuyo es el dolor que es mio,

sè medico de tu fama,

y entre dos sangres te aviso,

que no saques la dañosa,

pues que la buena has perdido;

Ea, pues, ea señor,

si te alcanzo reducido,

deberete la justicia;

si cerrares los oidos,

culparete la piedad;

y à querellas, y suspiros

enternecerè los montes,

irè apurando los riscos,

y harè llorar à las plantas

en humor vejetativo.

Y quando todos me faltren,

el Cielo, que fue el testigo,

para castigar la culpa

serà Juez deste delito.

Rey. Hija, Duquesa, señora,

guardad el aljofar fino,

que de las nubes del alma

fale al rostro à ter granizo.

Yo sabrè mirar por vos,

supuesto que à un tieropo mismo

sollicito mi venganza,

si la vuestra sollicito.

Dadme la espada, Rugero.

Rug. Señor, si yo, si he querido: :

Rey. No os turbeis, dadme la espada.

Rug. Tomad. *Rey.* Duque Federico,

à aqueffa primera torre

llevad à Rugero. *Rug.* Oy quiso

la fortuna atar la rueda *Ap.*

al curso de mis delitos.

Rey. Duque. *Dug.* Señor: què valor! *Ap.*

Rey. Mucho mis penas reprimo: *Ap.*

guardado al Principe, Duque,

y que le aviseis os digo,

que oy ha de ser el exemplo

de mi justicia, y castigo.

Vase el Duque con Rugero.

Roberto, id à acompañar

à Casandra. *Cas.* Rey invicto,

no sea, no, tu justicia

solo para los principios,

para el castigo la aguardo,

venganza pide el delito.

Rey. No pienso tomar venganza,

pero darele el castigo:

esta

De Don Francisco de Roxas.

esta palabra os prometo.

Caf. Y esta palabra te pido.

Vase con Rugero.

Rey. Dos hijos me ha dado el Cielo,

y el uno tengo perdido,

y para vengar aquel

he de perder otro hijo.

Sale Rugero en la Torre con prisiones.

Rug. Corrido, avergonzado,

loco, confuso, triste, maltratado,

de mi yerro ofendido,

de mi padre prudente convencido,

à lamentarme à estas paredes llevo,

tarde con vista, del engaño ciego:

quisé dár muerte al Duque, y di la muerte

à Alexandro mi hermano: erré la fuerte

fratricida tyrano:

ò brazo alevé! ò engañosa mano,

de cuyo exceso el mismo Cielo advierte

con mi forma en la imagen de la muerte!

Siempre à Alexandro, como à mi querria,

y dixé siempre, que le aborrecia;

con que los que esto oyeron,

vieron la ira, y el amor no vieron:

luego si doy disculpa,

añado mas quilates à mi culpa.

O qué en vano escusarme solícito,

quando es mayor el yerro, que el delito!

Mas ay de mi, que lloro el verme preso,

y no lloro el error de mi sucessor.

Sale el Rey, y el Duque Federico.

Rey. Quedaos, no entreis conmigo,

porque quiero

enternecer mis penas con Rugero,

y no entre nadie. *Dug.* Voy à obedecerte:

oy ha llegado el dia de mi muerte. *Vase.*

Rey. Hijo. *Rug.* Mi padre es este, que ha venido

à perdonar mi vida reducido:

Señor, vos en mi prision?

Vos à verme tan piadoso,

negado à lo rigoral?

Vos yà sin indignacion?

Rey. Dadme los brazos. *Rug.* Sospecho,

que yà sin duda os obligo,

pues venis à hacer conmigo

lo que jamás aveis hecho.

Vos, lazos tan ajustados,

en vez de rigores fieros?

Rey. Porque han de ser los postreros

os los doy tan apretados.

Rug. Señor, ò este es fingimiento

de vuestra severidad,

cautelosa la piedad,

ò engañoso el cumplimiento.

Rey. Hago piedad mi dolor,

que en fin estoy intentando

daros el aviso blando,

yà que es cruel el rigor.

Sois mi hijo? *Rug.* Soy Rugero.

Rey. Sois firme? *Rug.* Soy animoso.

Rey. Valiente? *Rug.* Soy valeroso.

Rey. Osado tambien? *Rug.* Soy fiero.

Rey. Pues advertid (si ha de ser) como

suspendo el rigor)

que os prevengais de valor,

que bien lo avreis menester.

Rug. Pues que me quieres decir,

quando esperando os estoy

Rey. Quiero deciros, que oy, como el

Principe, aveis de morir.

Rug. Pues señor, antes de ver

la disculpa, quereis dár

todo el castigo al pensar

Rey. En vos no le puede aver

Rug. Si un delito cometiera

por yerro un hombre, señor,

qué culpa tiene en rigor?

Rey. Ninguna culpa tuviera,

porque el cuerpo del delito

no injuria, y si la intencion

mas se juzga en conclusion

por clausulas de lo escrito.

Rug. Pues yo à Casandra adore,

pensé que al Duque ofendia,

mintiéndole la intencion mia,

y al Duque ayrado busqué.

Mi hermano maté violento,

error que oy llora el dolor:

luego no ay culpa en mi error,

supuesto que no hubo intento.

Al Duque quisé matar,

y erré su villano pecho:

luego por lo que no he hecho

no me deveis castigar?

Rey. Pues que me aveis confessado

una muerte en que incurristeis,

no os castigo à quien la disteis,

castigoos que la aveis dado.

No ay ser Padre sendo Rey.

Decis que fue yerro, y digo,
que en esta parte os abono,
y por el muerto os perdono,
mas por la muerte os castigo.

Rug. Vos à mi me castigais,
siendo yo à quien mas quisisteis?
Vos, que la vida me disteis,
agora me la quitais?
Que es miserable he pensado
vuestra justicia en matar,
pues me bolveis à quitar
lo proprio que me aveis dado.
Qual padre à su hijo diò muerte,
por justicia, ò por mudanza,
ò yerre la venganza,
ò la intencion acierte?
No ay amor en vuestro pecho,
pues por justicia, y poder,
vos solo quereis hacer
lo que ningun Rey ha hecho.

Rey. Trajano tan recto era,
que à fuerza de sus enojos
mandaba sacar los ojos
à quien un delito hiciera:
su hijo lo cometiò,
y por no romper la ley,
se sacò el un ojo el Rey,
y el otro à su hijo sacò.
Y Dario fue tan cruel,
que porque un hijo rompiò
una ley que promulgò,
le diò muerte, y de la piel
hizo alfombrado, en que severo
diò à entender, que siempre haria
justicia, quando la avia
hecho con su hijo primero:
Luego si es justo imitar
esto que yo llevo à ver,
Trajano he de parecer,
y Dario en el castigar?

Llora Rugero.

Llorais? que es esto, Rugero?
el escarmiento tan tarde?
Vos en la muerte cobarde,
siendo en la vida tan fiero?
Mas si es forzoso, de vos
quiero los ultimos abrazos.

Abrazale.

Rug. Ay mas rigorosos lazos
Idos pues, Rey. Quedad con Dios.

Hace que se va.

Rug. El se va, viven los Cielos
y su piedad, si es cruel,
no la espero reducir,
aunque tan piedad se ve.
El se entra: Padre, y señor,
escuchame ya otra vez,
porque te deba el oido
el que te ha debido el ser.
No he de apartarme lloroso
de tus generosos pies,
sin que una respuesta sola
à mis escarmientos des.
Si es Dios en la semejanza
el que es en el suelo Rey,
y el por lagrimas perdona,
mirame agora verter
derretidos los pesares
en las lagrimas que ves.
De que sirve tu piedad,
si quando la he menester
no la aprovechas prudente?
ser ayrado, no es ser Juez.
Piedad vive en la justicias
ea, señor, mirame
tan convertido en la culpa,
que mas necessaria es
para el castigo la vida,
que la muerte puede ser.
Estas lagrimas, señor,
yà me estan diciendo, que
debo tener razon:
mira, señor, que no es bien,
que por vengar el un hijo,
muera otro, que tuyo es.
Confieso el yerro, y la culpa;
mas, señor, alguna vez
tenga excepcion el enojo,
y no pretendas hacer
venganza de la justicia,
y indignacion del poder.
Buelve las espaldas.
Asi buelvas las espaldas
tan severo, tan cruel,
à la lengua echas candado,
llave al oido tambien!
con lagrimas me respondes
que no te llegue à deber
una palabra siquiera!
ea, señor, oyeme.

De Don Francisco de Roxas.

Como padre me responde,
aunque tan severo estès;
siendo padre me castigas!

Rey. No ay ser Padre siendo Rey.

Rug. Pues vamos, pena, à morir,
pues de su boca escuchè,
que èl me perdonàra Padre,
mas no puede siendo Rey.

Vase el Principe, y sale el Duque.

Rey. Luego al punto le sacad,
porque quanto os deteneis,
con el ruego me ofendeis,
y irritais con la piedad.

Dug. Vos castigais à Rugero
con rigores tan prolixos,
dexandoos à vos sin hijos,
y al Rey no sin heredero?
Los Reynos se perderàn,
se añadiràn mas cuidados,
las paces destos Estados
guerras civiles seràn.

Mirad, què pena, señor,
que le llevan à la muerte,
y quando el daño se advierte,
yà es la justicia rigor.

Rey. No es sino piedad que tengo
mezclada en lo vigoroso,
pues soy con èl rigoroso,
quando el castigo prevengo.
Y al Pueblo tambien infiero,
que le està mejor asì,
que èl proprio reyne por sì,
que no que mande Rugeros:
pues como es tyrano, advierte;
que el Reyno con el poder,
que no yerre puede ser,
y èl no puede ser que acierte.

Dug. Que no fois su padre infiero.

Rey. No repliqueis, ò por Dios,
que veais hacer con vos
lo mismo, que con Rugero.

Dug. A Casandra voy à hablar,
que en estotra quadra vi,
para ver si puedo asì
à ella, y al Rey mitigar.

Vase.
Sale Casandra.

Rey. Duquesa.

Cas. Señor, yo entraba
por esta quadra primera,

à pedir segunda vez
el suplicio à la sentencia.
Y vi al Principe Rugero
desde esta torre sobervia
formar los ultimos passos,
y las ultimas querellas:
yà le sacan al suplicio,
y yà al castigo le llevan
todo un Religioso vulgo,
y segun el valor muestra,
èl parece que acompaña
à los mismos que le llevan.
Viòme entrar, hablòme afable,
pidiòme perdon; y fuera
poca piedad de mi amor,
de mi sangre mucha mengua,
que no reyne una piedad,
quando un escarmiento reyna.

Mi espolo es muerto, señor,
y quando el Principe muera,
yo no recojo esta sangre,
porque se derramò aquella.
Si por mì le dàs la muerte,
yà te pido que suspendas
la indignacion de tu brazo:
una piedad te lo ruega.
Mira, que segun te arrojas
à la execucion sangrienta,
no parece que castigas,
todos dicen que te vengas.
La justicia, y el perdon
en una balanza sean
tan igualmente constantes,
que uno al otro no se vengas:
que yo me irè à mis Estados
tan sola à llorar mis penas,
que quando las sepan todos,
yo solamente las sienta.

Rey. Duquesa, Infanta, señora,
en esta ocasion quisiera
ser Rey para perdonarles;
mas serà razon que adviertas,
que queda à su indignacion
tu honra, y mi vida sujetas.
El que ora humilde miras,
mañana con mas violencia
del sacrado de tu casa
violará las nobles puertas.
Y como tu me dixiste,

No ay ser Padre siendo Rey.

(no sè bien si se te acuerda)
que darà muerte à su Padre,
quien de su hermano se venga.

Tu cumpliste como noble,
quando perdonarle intentas,
yo agora miro por ti;
y así, si mañana es fuerza,
que ha de incurrir enojado
en otra mayor violencia,
y he de castigarle entonces,
me ahorro desta manera
el pesar de la otra culpa,
si agora passo la pena.

Caf. Señor, essa es impiedad.

Dicen dentro todos.

Todos. Viva el Principe Rugero.

Rey. Pero què voces son estas?

Dentro todos. Rugero el Principe viva.

Sale el Duque.

Rey. Duque, què es aquesto? *Duq.* Apenas

el Principe en un cavallo
midiò la calle primera
al suplicio, que en la plaza
determinaba tu Alteza,
quando la Plebe juraba
piadosamente discreta
por el Principe Rugero
la natural obediencia.

Todos dicen, que no puedes,
aunque justiciero seas,
dexarles sin heredero,
y como has oido, se alteran,
trayendole hasta tu quarto
las naciones, y las lenguas,
y yo: *Rey.* Tente, no prosigas.

Duq. Yà el Principe en esta puerta,
obediènte à tus preceptos
tu resolucion espera.

Rey. Yo sè lo que he de decirle:

llamadle. *Sale Rugero, y arrodillase.*

Rug. Si tu clemencia
me vale con tu justicia:

Rey. Rugero, la humildad dexa,

yo agora no te perdono,

sabe el Cielo que me pesa

tanto de que vivastu,

como que tu hermano muera.

Yo la sentencia te di,

no revoco la sentencia,

el vulgo es mi Juez mayor.

Dentro todos. Viva el Principe.

Rey. Así sea,

mas yà no vives conmigo:

y à no juzgarle mi idea

objeto de mi justicia,

castigo de mi sentencia,

bastará para mi muerte

la menor de tantas penas.

El vulgo es tu Rey, y padre,

mas teme que otra vez sea

mas tu Rey, que padre ha sido;

y diga quando le ofendas,

no ay ser Padre siendo Rey:

suya ha sido esta fineza,

que à ser por mi te quitara

de los hombros la cabeza:

Cañandra, venid conmigo.

Caf. Yo à mis Estados quisiera,

para sentir mis desdichas,

partir con vuestra licencia,

Rug. Pues yo prometo, señor,

que mi humildad te prefiera

perdones de los delitos;

y pues quiere la Duquesa

retirarse à sus Estados,

en esta ocasion me dexa

que los perdones le pida,

y del Senado merezca

disculpa para los yerros,

y aplausos à la Comedia.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titu-
los, en Madrid en la Imprenta de la calle
de la Paz.